

de sus palacios construyó jardines, á donde llegaba por poderosos mecanismos hidráulicos el agua del río, y en donde verdaderos bosques abrigaban flores y aves rarísimas. Fundó también en sus escursiones la ciudad de Ecbatana en Media, la de Semiramocerta á orillas del lago Van, y la de Tarso en Kilikia. Montañas perforadas, rocas escalonadas por magníficas calzadas, tumbas grandiosas á sus generales muertos, marcaban su paso desde el Egipto y la Etiopía que conquistó hasta cerca del Yaxartes, en donde Alejandro Magno creyó encontrar sus estelas de victoria. "La naturaleza me ha dado el cuerpo de una mujer, pero mis acciones me igualan al más grande de los hombres. He regido el imperio de Ninos que por el E. toca el río Hinaman (Indos), por el S. confina con el país del incienso y de la mirra, y por el N. con el de los sakes y sogdianos. Antes de mí ningún asirio había visto la mar: cuatro mares he visto yo, que por lo lejanos nadie visitaba. He obligado á los ríos á correr por donde he querido, en donde eran útiles, gracias á mis ríos he tornado en fecunda la tierra estéril. He erigido invencibles alcázares, y con el fierro abrí caminos al través de las rocas impracticables. Mis carros han pasado por donde las fieras mismas no se atreverían, y en medio de estos trabajos he hallado tiempo que consagrar al placer y á la amistad."

La orgullosa señora, que tal decía, fué derrotada á orillas del Indos, y tuvo que retirarse precipitadamente á sus estados. Su hijo Ninias conspiró contra ella; lo supo la reina, y tornándose en paloma huyó al templo de su madre, en Ascalon. Este apoteosis revela el origen mitológico del cuento. Ninos es en realidad Adar Sardan, y Semíramis es Istar, el Herakles y la Afrodita asirios.

Nada hay de histórico en esta divina pareja; la historia nos dice que después de la toma de Babilonia, los asirios se vieron envueltos en guerras sangrientas.

A la muerte de Tuklat-Adar, uno de los oficiales que gobernaba la Caldea, se sublevó contra su hijo Bel-kudur-ussur, lo batió y lo venció. Adar-habal-asar tomó más tarde terrible venganza de esta humillación. Assur-Dayan y sus sucesores salieron sin cesar victoriosos de sus expediciones contra Babilonia, y el reino de Assur llegó al más alto grado de robustez y de gloria. La mayor parte de las tribus que lo rodeaban le pagaban tributo. Tuklat-habal-Asar (Tiglath-Falasar), lo engrandeció más todavía. Venció á las tribus muskai en la Comagena y sometió este país. Penetró en la Armenia: llevó allí el exterminio y la desolación, (él mismo lo dice con jactancia en los monumentos cuneiformes), y tomó veinticinco ciudades. Tocó después su turno á los pueblos situados al O. del Éufrates; después penetró en el reino de Aram, vadeó el río frente á Karke-mish y se encontró con los hittitas del N., que no resistieron, y que se hallaban ya en plena decadencia. Llegó por fin á la Fenicia, entró en Arados y mató á un delfín en alta mar. El Faraon de entonces le mandó, amedrentado, ricos presentes. Los asirios se mostraron en aquella campaña tales como fueron siempre, un modelo de energía, de vigor, de bravura; pueblo de sangre, lleno de violencia y de mentira, lo llama con razón la Biblia. Todo lo quemaban y lo demolían á su paso, y trasportaban en masa las poblaciones vencidas al territorio asirio. Todo en nombre de su dios, á quien eran agradables esos horrores. Rawlinson dice que sus guerras son religiosas, como sus construcciones; éstas, sin embargo, no pueden compararse con las egipcias ni aún por los materiales (ladrillo y betún). Tuklat-habal-Asar continuó en las montañas y en la Caldea sus feroces correrías. Los caldeos, por fin, le vencieron, pero su hijo tornó á someter á Babilonia. En tiempo de Assour-rab-amar la Siria recobró su independencia. (1060).

ISRAEL.

MOISES Y JOSUÉ.

Guiados por Moisés los hebreos, al salir de Goshen tomaron el camino de Suez, pero se desviaron, pasaron el Mar Rojo por la estrecha punta del golfo heropolita y se hundieron en la península del Sinaí. Allí promulgó Moisés la ley de Jahveh. Mientras Ramsés III batallaba en Canaan, los israelitas se mantuvieron como nómades en el desierto entre Kadesh-Barnea y Etsiongeber, del desierto salieron fuertes y constituidos ya en trece tribus. Diez de ellas: Judá, Simeon, Benjamin, Dan, Ruben, Gad, Issashar, Nephtali, Zebulon, Aser, venían de Jacob; las de Efraim y Manasses, de José; la de Leví, compuesta de sacerdotes, no tenía existencia política. Las tribus eran independientes entre sí; se dividía cada una en *razas* y estas en *casas*; los jefes de las casas, los ancianos, formaban un consejo soberano; no había entre las tribus otro lazo más que el de la fe común, y sólo en ciertos casos se confederaban. Las religiones cananeas, idénticas á las caldeas en su origen, eran hermanas de la primitiva religion hebrea. Adoraban frecuentemente los hebreos numerosos *boales* que eran las potencias de una divinidad única; cada ciudad, cada localidad tuvo su *baal*, al que se tributaba homenaje en los lugares elevados, (*bamoth*), y en los boscajes sagrados. Los sacrificios tributados á Moloch, la prostitucion de las mujeres en honor de Astarté, llenaban de horror á los profetas.

Á pesar de que se notan entre los hebreos restos persistentes del fetiquismo primitivo, como lo prueba el nombre mismo de Dios, en hebreo *elohim*, plural que significa *dioses*, y los *terafin*, ídolos ó penates que Abraham llevó de la Caldea al valle del Jordan, su monoteísmo es, desde el principio, franco y firme. Es Javeh desde entonces, para el israelita, un dios fuera del mundo; la naturaleza no es Dios, sino la obra de Dios, y éste no se reproduce, es único. Este es el dios nacional de los hebreos; sus mandamientos son la ley suprema de Israel; el arca de cedro con láminas de oro, tomada de los egipcios y signo visible del pacto divino, era conducida por en medio del pueblo.

Si como algunos quieren, á Moisés, solo puede atribuirse el Decálogo, debe atribuirse también la virtud enérgica y extraordinaria que le permitió dar cima á la redención del pueblo y este recordó siempre su obra, que consistió, sobre todo, en haber fortificado la confraternidad religiosa de las tribus.

Como los egipcios ocupaban en la época de los ramésidas, á Gaza y á Maggedo, para no tropezar con ellos, los hebreos invadieron á Canaan por el oriente del Mar Muerto. Vencidos los amorreos, algunas tribus se fijaron á la orilla izquierda del Jordan; Josué pasó á la orilla derecha del río, tomó á Jericó, se estableció en Siquem y las luchas continuaron hasta que las tri-

bus ocuparon definitivamente todo el valle del Jordan. Entre ellas, algunas ciudades cananeas (Jebus, Laís), se mantuvieron independientes. El arca fué depositada en Shilo, y confiada á la guarda de la tribu de Efraim.

Los Jueces.—Muerto Josué, la conquista continuó bajo la dirección de los ancianos. Al S. Judá y Simeon lograron establecerse desalojando á los amorreos, pero no se atrevieron á afrontar á los filisteos. En el centro, Manassés no pudo posesionarse de Bethsean, ni atacó á Maggedo, ni á Taanak en el camino de los faraones. Al Norte, Asher, Zebulon, Nephtalí, Issashar y Dan, se establecieron débilmente, porque los sidonitas les opusieron una barrera poderosa; de aquí resultó una especie de transacción en virtud de la cual, salvo violentas interrupciones, los habitantes sidonitas, cananeos é israelitas, se mezclaron y confundieron; estos últimos eran empleados como agricultores, conductores de caravanas, etc., y más tarde el yugo fenicio oprimió pesadamente á una buena parte de ellos. De aquí vino una confusión general; los matrimonios entre israelitas y cananeos se multiplicaron, el centro religioso de Shilo, comenzó á ser olvidado, y como no había autoridad central, ni lazo alguno político, empezaron las guerras intestinas. En esta época, en que amenazaba desaparecer la nacionalidad hebrea, Dios, dice la Biblia, suscitaba jueces á los israelitas, que á pesar de sus infidelidades religiosas y de su corrupción, eran salvados. Rara vez la autoridad de estos jueces se extendía sobre la nación entera.

Los datos suministrados por los monumentos egipcios, no concuerdan con la cronología que asignaba cinco siglos á la época de los jueces, que fué mucho menor. El primer juez de que se hace mención es Othniel, que luchó contra los sirios del N. Ehud venció á los moabitas y á los filisteos. La profetisa Deborah sublevó una parte de las tribus, contra el rey de Ha-

zor; Sisera general de este, fué vencido y asesinado cruelmente (v. el cántico magnífico de Deborah. *Jueces IV—V.*) Del N. la lucha pasó al S. Gedeon ó Jerúbaal (*teneroso de Baal*), de la tribu de Manassés, sacudió la opresión de los madianitas que assolaban los campos labrados por Israel. Gedeon estableció en Ofra un ídolo de oro, y uno de sus setenta hijos, Abimelek, después de degollar á sus hermanos, se declaró rey y pereció en una revuelta. La anarquía hizo fácil entonces, la preponderancia de los filisteos.

—¿Los filisteos, los rubios filisteos, en alguna parte se les llama así, son como parece indicarlo su nombre *Plishti* ó *Pelishi*, según los llaman los egipcios, congéneres de los pelagios? Son indo-europeos, son semitas? Hé aquí una cuestión en la que nos declaramos incompetentes. Para los que opinan que los pelagios son semitas ó camo-semitas, no hay inconveniente mayor, pero no así para los que los creen indo-europeos, porque la lengua de los filisteos era más bien semítica ó cananea. Lo cierto es que los filisteos tomaron parte con los *tursha* en la invasión del Delta. ¿De dónde provenían? Samuel y Ezekiel los llaman *Kreti*, esto es, venidos de la isla de Kreta, la *Cafitor* de la Biblia. (*Renan. — Historia de las lenguas semíticas*). Después de la gran derrota de las tribus marítimas en el Delta, en tiempo de Ramsés III, los filisteos, que eran del número de los derrotados, como hemos dicho, ocuparon el litoral de la Palestina, que les debe su nombre, entre Joppe y el torrente de Egipto. Se mezclaron con la población cananea que encontraron allí y adoptaron sus dioses-peces, Dagon y Derketo. Gaza, Ashdod, Ascalón, Ekron y Gath eran las ciudades principales de la comarca; en ellas se refugiaron también los amorreos, expulsados por los israelitas; y poco después, las cinco ciudades hermanas, en cada una de las cuales había una aristocracia y una especie de rey militar llamado *Seren*, for-

maban una confederación bajo la hegemonía de Gaza; hacían la guerra en común, la nobleza montada en carros y á pié los arqueros vestidos de fierro, tan temidos en Israel. Al principio de la invasión hebrea, los filisteos estaban entregados á la piratería, y combatían por mar á los fenicios con tan buena suerte, que lograron apoderarse de Sidon y arruinarla de tal modo, que durante muchos siglos no volvió á levantarse. De entonces data la supremacía de Tiro. (*Movers.*) La lucha entre israelitas y filisteos fué larga y sangrienta. Ya eran los últimos una terrible amenaza en el Sur de Palestina, cuando uno de los jueces llamado Jefté (Jephta), venció á los amorreos y ammonitas, aliados de los filisteos, y después de esta victoria sacrificó á su hija cumpliendo con un voto hecho á Jahveh. El pueblo de los campos resistió á los filisteos; el danita Samson, en quien algunos sabios ven la personificación de un mito solar, acaudilló esta resistencia.

Por fin los filisteos se sometieron á Judá y á Simeon. Entonces el pueblo concentró el poder en manos del sacerdocio. Elí, sumo sacerdote, cumplió con su misión, pero sus hijos no. En la vejez de Elí, los filisteos recobraron su ascendiente y en una gran batalla perecieron más de 30,000 israelitas, muriendo los hijos de Elí; el Arca fué capturada y el anciano sacerdote murió de dolor al saber la nueva fatal. Le sucedió Samuel. Este era uno de esos hombres, como había muchos entre los israelitas, que poseionado del espíritu de Jahveh, veían el presente, el pasado y el porvenir, un *nabi* (profeta). Veinte años después de la batalla de Afek, Samuel sacudió el yugo filisteo, tomó algunas de las ciudades perdidas y fijó su residencia en Rama, su ciudad natal; mas sus hijos fueron perversos como los hijos de Elí y entonces los hebreos, comprendiendo la necesidad de darse un poder central robusto, decidieron imitar á los pueblos sus

vecinos y elegir un rey. En vano Samuel, que veía escapar el poder de manos del sacerdocio, les trazó el cuadro más sombrío del gobierno monárquico; conociendo que el pueblo estaba resuelto á no cejar, ungió rey en Guilgal á Saul, robusto soldado que acababa de libertar valientemente una ciudad israelita de manos de los ammonitas, y del que decidió hacer un instrumento. Cuando comprendió que Saul no era el hombre que creía, le declaró la más implacable hostilidad.

Jonatham, hijo de Saul, y luego éste en persona, batieron á los filisteos, á los moabitas, á los ammonitas, á los edomitas, á los sirios de Tsoheh y á los amalecitas. Samuel, sin embargo, perseguía al rey con sus maldiciones; un acto de humanidad ó de codicia de Saul, el perdón del rey Agag, á quien Samuel despedazó delante del Ara Santa con sus propias manos, decidió al anciano profeta á suscitar á Saul un rival y marchó á Bethléhem, en donde ungió rey á un joven pastor llamado David.

David.—David se introdujo en el ejército, tomó parte en la lucha, se distinguió por sus proezas y ganó por la dulzura de sus cantos el afecto de Saul; se ligó con Jonatham, hijo de Saul y se casó con Mikhal, hija del rey también. Sin embargo, el brillante papel que el joven poeta había representado en las últimas campañas contra los filisteos, y el amor del pueblo por él, tornaron en odio la afición primera del rey. Después de mil peripecias dramáticas, David se vió obligado á huir para salvarse y empezó una vida de aventurero, unas veces al servicio de los filisteos, otras su enemigo, y por fin refugiado en Tsiklag. En una batalla ganada á los israelitas por los filisteos en Gilboa, murieron Saul, como la sombra de Samuel evocada por la maga de Endor se lo había predicho, y Jonatham, cuyo arco de batalla "no volvía nunca sin la sangre de los muertos y sin la grasa de los fuertes." (*Cantos de David.*) David después de llorar en inmortal

tales endechas la muerte de Saul, se decidió á ocupar el trono. Durante varios años lo disputó á Ishbaal (Ishbosheth), segundo hijo de Saul; cuando el bravo Abner que sostenía á su rival desertó de las filas de Ishbaal y éste fué asesinado, despues de siete años de lucha civil, David reinó de hecho sobre Israel. Uno de los primeros actos del nuevo rey, fué escogerse una capital, y con el objeto de dominar las dos tribus de Judá y de Efraim, se fijó en Jebus, fortaleza cananea. La tomó, trajo á ella el Arca de el Alianza que estaba en Kiriath Jearim, y en uno solo fundió los grandes centros religioso y político de la nacion; la nueva capital se llamó Ierusalem.

Los filisteos resolvieron impedir la organizacion del nuevo reino, pero David y sus célebres generales (Joab, Abisai, etc.) los contuvieron, y despues de varios años de lucha, los vencieron sometiendo el país filisteo, cuyo quebrantado poder no pudo jamás renacer por completo. Gath y otras ciudades quedaron despues de la paz en poder de los israelitas. David sometió en seguida á Moab; luego subió á la Siria que se hallaba dividida en pequeños reinos (Damasco, Maacha, Rohob, Hamath y Tsohah, cuyo rey había sometido á los otros) Hadarezer, rey del Aram-Tsohah fué vencido y Damasco ocupado. Despues se volvió el rey-profeta sobre los idumeos, los subyugó cruelmente, y llevó así su imperio hasta el Mar Rojo. Los pueblos del imperio que, como todos los orientales, había crecido rápidamente, obedecían á la fuerza, pero obedecían. En vano los arameos y los ammonitas intentaron rebelarse, fueron sometidos con mano de hierro. Esta gloria explica cómo David, que en su apogeo fué adúltero y sanguinario, dejó tras de sí tal renombre, que siempre para el israelita fué su reino el prototipo del reino mesiánico.

Serios disgustos de familia amargaron sus últimos dias; el incesto, el fratricidio, la rebelion de su hijo Absalom deshonra-

ron su casa. El hijo rebelde obligó á huir á David de Jerusalem, á donde sólo pudo volver despues de la muerte de Absalom. Pocos meses antes de morir, Bathseba, la adúltera mujer de Urias, y el profeta Nathan, le hicieron abdicar en Salomon, hijo de Bathseba (Betsabé).

La moderna crítica alemana ha discutido mucho la cuestion de si los salmos deben atribuirse á David y los más sabios exegetas convienen, en que si en esa coleccion de poesías, hay composiciones de épocas muy diversas, algunas de ellas son verosímilmente obra del padre de Salomon; estos salmos bastan para acreditarlo de gran poeta, como su obra política de gran rey, en el sentido oriental.

Salomon—El cisma.—La poblacion de Israel había crecido mucho cuando Salomon subió al trono; todo era contento y placer, y "cada uno vivía en paz bajo su vid y bajo su higuera, desde Dan hasta Bersheba" (*Reyes*, IV). Salomon aumentó el impuesto, organizó con ese objeto el reino, y su riqueza ascendió así á una suma fabulosa; ocupó los caminos de las caravanas que iban del resto del Asia hacia la Fenicia y el Egipto, en toda la porcion situada en el territorio judío. Con el objeto de que entrara más la corriente mercantil en su territorio, construyó á Tadmor (Palmyra), en el desierto; contrajo alianza con el faraon que reinaba en Tanis, con cuya hija se casó, y se atribuyó en seguida el monopolio de la renta de los caballos egipcios, muy buscados en Asia. Ávido de tesoros, hizo que el rey Hiram de Tyro, construyese en Etsiongaber (Mar Rojo), una flota que partió para el Mar de las Indias, y al cabo de tres años trajo del país de Ofir (el Abhyra de los aryas de la India), oro, marfil, piedras preciosas y ciertos animales, como el pavo, que han conservado en la Biblia su nombre sanscrito (*Max Müller*). Llegó entonces el lujo de Salomon y de su corte á un grado increíble; arquitectos fenicios construyeron, en

la colina de Moriah; en Jerusalem, el templo de Jahveh, que, aunque inferior á los del Egipto y de la Caldea, fué suntuoso, sin embargo. En este templo se reunió toda la tribu de Leví, que abandonó los antiguos santuarios y se concentró en Moriah, lo que contribuyó á dar un cimiento indestructible á la unidad religiosa del pueblo hebreo, é hizo de Jerusalem el centro de un gobierno teocrático, que había de sujetar bajo su tutela á la monarquía.

"Dios, dicen los libros de las Crónicas (Paralipomenos), y de los Reyes, dió á Salomon una ciencia y una sabiduría extraordinaria y un espíritu tan vasto como las arenas del mar. Y la ciencia de Salomon sobrepujó á la de todos los árabes y á la ciencia del Egipto. Se elevó en sabiduría sobre el resto de los hombres, sobre Ethan, sobre Heman, sobre Calcol, sobre Darda, hijo de Mahol, (salmistas ó cantores renombrados), y su fama se propagó en las naciones convecinas. Pronunció tres mil proverbios (masul) y compuso mil y cinco cánticos (shir). Trató de todos los árboles desde el cedro que está en el Líbano hasta el hisopo que brota entre el muro, habló de los cuadrúpedos, de los pájaros, de los reptiles, de los peces. Y de todas partes venían á oír la ciencia de Salomon."

Por política y por liviandad el rey se rodeó de un número inmenso de mujeres, extranjeras en su mayor parte. La madre de Rehaheam (Roboam) su primogénito era una ammonita y la reina era una egipcia. Este comercio con los extranjeros lo arrastró, sin duda, á la idolatría. "Sirvió á Astarte, la divinidad de los Sidonitas, á Milkhom, el dios de los ammonitas; erigió un lugar alto (bamoth) á Kamosh, dios de los moabitas, sobre la montaña que está enfrente de Jerusalem y á Molok, dios de los hijos de Ammon." (*Reyes* XI). Aseguran algunos críticos que las verdaderas obras de Salomon están perdidas. Los *Proverbios*, el *Eclesiastes* y la *Sabiduría*,

pertenecen, segun ellos, á épocas diversas. El *Cántico de los Cánticos* es, en opinion de Renan, un drama pastoral, cuyo protagonista es una jóven de las tribus del N., á quien se quiere obligar á entrar en el *harem* de Salomon y que logra huir con su amante.

El reino de David había podido fundarse gracias á la decadencia del primer Imperio asirio despues de la rota de Assur-rab-amar y á las luchas interiores del Egipto. Salomon creyó necesario para mantenerse en el trono, hacer lo que los hijos de los grandes conquistadores orientales han hecho siempre, y empezó dando muerte á los miembros de su familia; pero lo mismo tambien que los sucesores de los fundadores de las monarquías orientales, se entregó con desenfreno al placer, y ántes de morir vió vacilar su trono. El Egipto, aliado de Salomon, mientras reinó la dinastía tanita, fué luego el refugio de todos los descontentos, que impidieron el comercio del Mar Rojo. Al N. E., un antiguo oficial de Hadarezer, Rezon, ocupó á Damasco, fundó un nuevo reino, y cerró por ese lado el paso de las caravanas. En el interior, la supremacía religiosa de Judá, vista con envidia, sobre todo por Efraim, la impiedad de Salomon y lo pesado de los impuestos, decidieron á los descontentos á escoger un jefe y éste fué el efraimita Jeroboam, que mientras vivió Salomon huyó á Egipto, en donde reinaba Sheshonq I. (1)

Rehabeam (Roboam) hijo de Salomon, sucedió á su padre Jeroboam, y vuelto ya de Egipto presentó las quejas de las diez tribus al nuevo monarca, que oyendo el consejo de los imprudentes, acabó por despreciar duramente á los solicitantes. Entonces todas las tribus, exceptuando Judá, Simeon y algunas ciudades de Dan y de Benjamin, reconocieron á Jeroboam por rey de Israel. Así concluyó el reino de David, compuesto de elementos heterogé-

(1). Salomon murió el año de 929, ántes de J. C.

neos y que sólo pudo vivir gracias á la debilidad en que se hallaban el Egipto y la Asiria.

Rehabeam no perdió la lección; se abstuvo prudentemente de emprender la lucha, pero empezó á prepararse á ella y lo mismo hizo Jéroboam. Comprendiendo que nada se había logrado si se mantenía viva la unidad religiosa, dió nuevos dioses á Israel en forma de becerros de oro, á imitación de los que había visto en Egipto, instituyó una nueva fiesta, y tomó á los sacerdotes indistintamente de todas las tribus, lo que jamás le perdonaron los levitas. Rehabeam y el pueblo con él, se entregaban por su parte, á la idolatría.

De improviso cayó sobre Jerusalem, cinco años despues del cisma, una invasion egipcia; los soldados del faraon Sheshonq pillaron los tesoros del templo y penetraron luego en Israel, en donde no encontraron resistencia. Jeroboam murió en 903; su hijo fué asesinado por Baesha, que ocupó el trono y se arrojó sobre Judá, hasta apoderarse de Rama á dos leguas de Jerusalem. Asa, nieto y sucesor de Rehabeam, que, segun dicen, había rechazado un inmenso ejército de libios y de ethiopes, reinaba á la sazón, y llamó en su auxilio al rey de Damasco. Éste que era uno de los sucesores de Rezom, el fundador de la monarquía en tiempo de Salomon, se llamaba Benhadar; invadió la Galilea y poco despues murió Baesha; su hijo fué asesinado, y despues de largas revueltas logró establecerse sobre el trono un soldado de fortuna, Omri, que eligió por capital á Shomri ó Beth-Omri (Samaria), que quiere decir *casa de Omri*.

Omri trató de dar sólidos cimientos á la nueva dinastía; como tenía por enemigo jurado á Benhadar de Damasco, que dominaba ya la Coele-Siria, Hamath y todas las partes del desierto que confinan con el Éufrates, se vió en la necesidad de buscar apoyo en una alianza extranjera, para combatir á los damascenos, que ejercían de he-

cho la hegemonía en la Siria, que le habían obligado á cederles todo un suburbio de Samaria, y que sin la influencia de los ejércitos asirios, habrían llegado quizás á formar un vasto imperio entre la Mesopotamia y el Mediterráneo. Omri casó á su hijo Akhab con Izebel, hija del gran sacerdote de Astarté, Ithoobal, que había recientemente usurpado el trono de Tiro. Omri, dejó al morir las riendas del gobierno á Akhab, ó más bien dicho, á Izebel, que ejercía un imperio absoluto sobre su esposo. Omri fué para Israel, lo que David para Judá, una especie de prototipo de la realeza nacional.

Izebel trajo á su nuevo reino un gran elemento de perturbación, los cultos extranjeros. Baal y Astarté tuvieron dos magníficos templos en Samaria, y los profetas fenicios entraron en combate con los profetas de Jahveh. El pueblo veía estas luchas con indiferencia; un día dejaba degollar á los fenicios, y aplaudía al día siguiente los suplicios de los representantes de su Dios nacional. Elijah el *nabi* irascible del desierto, á quien los cuervos alimentaban, se puso al frente del partido javeista; con la ayuda divina confundió á los profetas fenicios y los hizo asesinar, despues de lo cual cesó la terrible sequía que asolaba las campiñas israelitas; el gran profeta, despues de hacer otros muchos milagros, entre ellos la resurrección de un muerto, subió al cielo arrebatado en un carro de fuego. Sucedióle Elisha (Eliseo) en la dirección del javeísmo.

Akhab entre tanto, había logrado vencer á los damascenos y hacer prisionero á Benhadar, pero le devolvió la libertad, obligándole á dar á los israelitas un barrio de Damasco, en revancha de la cláusula impuesta á Omri en el primer tratado y recobró también las ciudades perdidas.—Hubo entonces un intervalo de paz entre Israel y Damasco.—El rey Benhadar se apresuraba á concluir alianzas en todas partes, porque era testigo del rápido

renacimiento del imperio asirio. Efectivamente, el año de 854, Salmanazar apareció con gran golpe de gente en las comarcas damascenas.

Fenicia.—Cuando los israelitas emprendieron la conquista de la tierra prometida, los fenicios habían llegado al apogeo del poder. La historia bastante oscura de este pueblo se enriquece, sin embargo, día á día, con las investigaciones modernas. Algunas nociones sobre los fenicios primitivos conocen ya nuestros lectores; antes de resumir los datos históricos que en número cada vez más abundante poseemos hoy, sobre los anales posteriores de este interesante pueblo, diremos en breve compendio cuáles eran sus creencias religiosas.

El caos insondable é inconmensurable, en donde de la unión del espíritu y del deseo nació el elemento acuoso, Mokh, es el primer componente de la cosmogonía fenicia. Mokh tomó la forma de huevo, y entonces aparecieron el Sol, la luna y las estrellas. El calor hizo, purificando la atmósfera, habitable la tierra; surgieron, entonces, al rumor de las tempestades de las primeras edades, los hombres y las mujeres, cuyos primeros dioses fueron los frutos de la tierra. Esta cosmogonía, que nos ha sido transmitida por los griegos, recuerda sensiblemente la caldea de Beroso y de Damascio.

El dios principal de los fenicios, de quien emana el mundo, sustancia única y universal, se llama *El*, (dios por excelencia), ó *Iaoh*, (el ser absoluto), ó *Baal*, que era su nombre más usado. Se dividía en gran número de divinidades secundarias llamadas *Baalim*. Baal como dios protector, se llamaba Baal-Tammuz, emblema del Sol como causa de las estaciones, que es probablemente la forma protocaldea del nombre de Adon ó Adonis; la muerte y resurrección de este dios eran celebradas en Béblos con ritos especiales; cuando las lluvias de Otoño impregnadas de las tierras rojas de las montañas, daban al río que

desemboca cerca de la ciudad, un color sangriento, era que Adonis había sido herido y muerto por el celoso amante de Asquera (Venus). Las mujeres y los sacerdotes de Béblos se entregaban entonces á inmensas orgías sagradas, en las que se mezclaban á las lágrimas y á los alaridos de dolor, raptos de alegría delirante y á las escenas de penitencia en que se destrozaban las carnes los adoradores del dios muerto, los episodios repugnantes de la prostitución religiosa.

Baal, como dios conservador se llamaba Baal-Kom; como destructor Baal-Molok (el sol candente del desierto), en cuyo honor quemaban los padres á sus pequeñuelos, vivos; como regenerador Baal-Zebub, y como dios del cielo, Baal-Samin.

Los Kabirim (cabires) eran los dioses-planetas cuyo movimiento dirigía Esmun. Melkhart, (que los griegos asimilaron á su Herakles), era el dios protector de las ciudades fenicias; su nombre es una contracción de las palabras Melek-Kiriat, rey de la ciudad; también adoraban los arameos.

Baal, era la fuerza activa, simbolizada en el sol; la fuerza pasiva, Baaleth, simbolizada en la luna, era el elemento femenino de la naturaleza; por eso los fenicios, como sus congéneres los asirios, dividían cada uno de sus dioses en varón y hembra; la hembra de Baal-Sidon, era Astoreth ó Astarté, convertida en Afrodite por los helenos, Bal-Hamon tenía por esposa á Tanith, etc.

Los griegos han transformado desafortunadamente algunos elementos de la mitología fenicia: así por ejemplo, segun ellos, el inventor de la caza era Agreus y el de la pesca Haliens, en fenicio el primero es Tsaiad, la pesca, y el segundo, Tsidom, la caza; pero *Agros*, un hijo del primero, es la traducción de una palabra fenicia *sadai* que quiere decir *campo*; palabra que fué mal leída, debió ser *schadai*, y el nombre fenicio de Agreus El-Schadai, el Omnipotente,

adorado con este nombre por los antecesores de Moisés.

Después de cuatro siglos de pagar tributo á los faraones, en cuyos monumentos ha leído Mariette el vocablo *fenicios* bajo la forma egipcia de *fepeku*, los atrevidos marinos púnicos habían visto crecer su poderío incesantemente. Sus prerogativas en el Egipto se mantenían intactas y aunque casi arrojados ya por los helenos del mar Egeo, en donde habían navegado y conquistado tanto bajo las banderas faraónicas, su nombre quedó para aquellas poblaciones marítimas tan íntimamente asociado con el de los egipcios, que no sólo se confunden en un solo orden de concepciones míticas los recuerdos de las grandes dinastías conquistadoras del Egipto, con las proezas fenicias en el mar, sino que á ambos pueblos se ha dado la misma genealogía. Poseidon (el mar), según los griegos, tuvo de su consorcio con Libue (la Libia) dos hijos, Agenor, rey de los fenicios y Belos, rey de los egipcios. (1) Los hijos de Agenor son Europa, Kadmos (colonización fenicia en la Beocia), Foinix (la Fenicia) y Kilix (la Kilikia); los hijos de Belos son Aigyptos (Egipto), y Danaos (Según algunos este nombre es el de una colonia de hiksos en la Grecia). Uno de los pueblos del Asia menor, cuya procedencia é historia es muy oscura, los Leleges, es un pueblo fenicio-egipcio, según algún erudito contemporáneo.

Por los tiempos que vamos historiando, con excepción del mar Egeo, en donde sólo conservaban las islas de Rhodas, Melos, Thasos y Kitera, el resto del Mediterráneo les pertenecía. De Italia habían pasado á la Sicilia, á Malta al África, en donde fundaron á Utica y á Kambé, en el mismo sitio en que después debía levantarse Cartago. Una parte de los hiksos ó cananeos invasores del Egipto habían penetrado en

(1) Según algunos autores el reinado de Belos en Egipto, es el símbolo de las dinastías de los hiksos, porque Belos, es Baal, el dios supremo de los cananeos.

la Libia, en lugar de detenerse en el Nilo y algunas de estas tribus se avanzaron hasta la Bizacena (Túnez actual). En estos cananeos, sus congéneres, encontraron los fenicios eficaz auxilio en su empresa de colonización y en el establecimiento de los *emporios* africanos. Otros cananeos, que habían abandonado su país huyendo de la invasión israelita en el valle del Jordán, se refugiaron también en la Numidia, en donde habitaban todavía, en tiempo del historiador Procopio. Así bajo la protección de los sidonitas nació el imperio libio-fenicio.

Una gran invasión de los filisteos, que bajo el mando del *seren* de Ascalon, batieron las escuadras sidonitas y se apoderaron de Sidon, acabó por muchos siglos con la hegemonía de ésta gran ciudad. Su aristocracia se refugió en Tiro para ponerse á cubierto de las incursiones piráticas y ésto contribuyó á la grandeza de la población que la había recogido y que fué desde entonces la reina de la Fenicia.

Poco más ó menos en la época en que David se coronaba rey en Hebron, poco antes de año 1000 antes de J. C. los tirios que habían sido gobernados hasta entonces por *Shofetim* (sufetas) ó cónsules, se dieron un rey. Este rey fué Abibaal. Su hijo y sucesor Hirom I mantuvo estrechas y cordiales relaciones con David y Salomón; él les facilitó para sus construcciones arquitectos, operarios, materiales riquísimos y hasta modelos, porque el templo de Moriah, era una reproducción de los templos fenicios, con algunas variantes. Los fenicios se pusieron al servicio de Salomón y surcaron por cuenta del rey judío la mar erythrea y quizá el océano Índico. Entretanto á la sombra de esta paz, Hirom lanzaba las flotas tirias en todas direcciones y la Sicilia, el África setentrional y la España se cubrieron de *emporios* fenicios, que hacían crecer á un grado prodigioso la riqueza de la metrópoli.

Muerto Hirom I, Tiro se vió presa de

sangrientas luchas intestinas. El hijo de Hirom reinó pocos años y su nieto Abdastart murió asesinado por los hijos de su nodriza que usurparon el trono y que reinaron uno en pos de otro. Fué éste un período nefasto para Tiro. La población de esclavos, de soldados mercenarios y de aventureros de todas las comarcas del mundo que formaban la hez abigarrada y tumultuosa de las sociedades fenicias se enseñoreó de la ciudad con los hijos de la nodriza de Abdastart; el imperio marítimo entró en plena decadencia, las colonias sacudían el yugo de la metrópoli; todo se habría perdido si una revolución no hubiese repuesto en el trono á los nietos de Hirom. Pero su reino fué rápido; el último de ellos, Feli, gobernó nueve meses y fué asesinado por un pariente suyo Ithoobal, gran pontífice de Astarté, que subió al trono de Tiro. Esté rey se alió con Omri, rey de Israel, y casó á su hija Izebel con Akhab, hijo de Omri. En su tiempo, los pueblos de esta parte del Asia, empiezan á girar como satélites en la esfera de acción del imperio de Asiria, que absorbe su historia.

Egipto.

XXI Dinastía.

(Lista de los faraones de la XXI dinastía tanita).

Simentu Meiamun—según Maneton—Smendes.

Stepenamén Psiunkha.

?—según Maneton—Nefelkeres.

Stepenamén Amenemkam.

?—según Maneton—Osorkor.

?—según Maneton—Psinakes.

Psiunkha Meiamun.

Á medida que las guerras con el Asia fueron perdiendo su carácter triunfal y á las grandes victorias sucedieron las luchas encarnizadas con los sirios cada vez más indómitos, Tébas que había sido la ciudad

reina del Egipto, empezó á ser su capital nominal. Los faraones necesitaban acercarse cada vez más al camino del Asia para velar por sus conquistas ó por la seguridad del reino. Ni en Ménfis misma se fijaron, sino que subiendo á las regiones délticas habitaron las ciudades como Sais, Bubasto, Tanis que podían servirles de cuartel general. En todas estas comarcas, el elemento semítico dominaba; el gran período que duró la dominación de los cananeos, no podía haber pasado sin dejar huella alguna; no sólo la masa de la población cananea permaneció en el Egipto, sino que las costumbres de los egipcios se modificaron profundamente con el roce con los asiáticos. Éstos, si bien obedecían á los faraones; estaban en constante comunicación con los sirios y llegaron á invadirlo todo: los empleos, la riqueza, las modas, el culto y el lenguaje. Entonces Sutekh, Baal, Baal-Tsefon, Marna, Astarté, Anata, Kadesh y otros dioses de origen cananeo tuvieron sus templos, rindiéndoseles culto público y figuraron en el panteón egipcio al lado de Ammon, de Ré y de Osiris. Los monumentos hieroglíficos de la época nos revelan la profunda alteración que el lenguaje nacional había sufrido con las influencias extranjeras. Ó se daba á las palabras egipcias una desinencia siria ó se remplazaban los vocablos indígenas con otros semíticos: así ya no se decía *mut* (ciudad) sino *qivath*; no se llamaba á una puerta *ro*, sino *taraa*; no se decía tocar el *bent* (arpa) sino el *kinnor* (v. Maspero.—El género epistolar entre los egipcios). Según una picante observación de Maspero los elegantes egipcios *semitizaban* entonces, como ahora *anglicanizan* los petimetres franceses. Y lo que era más grave todavía, el ejército reclutado entre los extranjeros estaba, digámoslo así, dominado por el cuerpo libio de los *mashuabs* que formaban un verdadero estado militar dentro de la nación. Como era de esperar se en un país tan prolongado en uno de

cuyos extremos, el del N., preponderaba el elemento extranjero, mientras que en el S. en Tébas, preponderaban los indígenas, á lo que se agrega que los gobernadores hereditarios de los nomos eran verdaderos príncipes feudales dispuestos á recobrar su independencia en toda coyuntura favorable, en un país en tan desfavorables condiciones colocado, la unidad debía perderse pronto.

La usurpacion de Her-hor y del sacerdocio ammonita en Tébas debe considerarse como una tentativa para volver el poder al elemento indígena. En el delta un monarca que Maneton llama Smendes, protestó en Tamis contra la usurpacion y fundó lo que se ha convenido en llamar la 21.ª dinastía, cuyos reyes contrajeron alianza con los reyes asiáticos. Uno de ellos dió su hija en matrimonio á Salomón.

Una familia semita, que contaba entre sus penates al dios Nimrod, y cuyos jefes entre otros importantes puestos ocupaban el de comandantes de los *mashuash* llegó á ser la dueña verdadera del N. del Egipto. Muerto Psiumka, el último vástago de aquella noble familia, Sheshonq ocupó el trono.

XXII.ª Dinastía.—(Damos á continuación reducidos á su más simple expresion los nombres de los faraones de esta dinastía; lo mismo hemos hecho con las anteriores, porque sería fastidioso repetir todos los dictados con que en los protocolos reales se decoraba el nombre de los soberanos. Por ejemplo, el nombre del primer faraon de esta dinastía, es íntegro como sigue: Ra-uts khoper stepenra Sheshonq I Meiamum).

Sheshonq I.

Osorkon I.

Takelot I.

Osorkon II.

Sheshonq II.

Takelot II.

Sheshonq III.

Pimai.

Sheshonq IV.

Ya hemos visto como Sheshonq llevó á cabo una expedicion tan brillante como estéril en la Palestina. Se apoderó en Jerusalém de los tesoros del templo é invadió el reino recién fundado por Jeroboam, aduenándose de algunas ciudades y, en seguida, se retiró á Egipto. Él y sus descendientes reinaron cerca de un siglo en una paz relativa. Para prevenir usurpaciones por el estilo de la de los sacerdotes de Ammon, los reyes de la 22.ª dinastía repartieron todos los altos puestos del sacerdocio, del ejército y de la administracion entre los miembros de su familia. Todos los gobernadores de los nomos incluyendo el de Tébas, fueron confiados á príncipes reales, mientras que los faraones residían en Ménfis ó en Bubasto, de donde era oriundo el fundador de la dinastía. Como el gobierno de estos nomos era hereditario, la independencia feudal recobraba á poco todos sus fueros y esto originaba una serie interminable de revoluciones y reacciones locales. El sucesor de Sheshonq IV se vió suplantado por uno de estos señores, probablemente nomarca de Tanis, con quien tuvo comienzo la 23.ª dinastía.

XXIII.ª Dinastía.

Petsebast.

Osorkon III.

Psemut.

Zet, (este nombre sólo nos es conocido en su trascripcion griega).

Los males que habían tomado tanto incremento en la anterior dinastía, llegaron en tiempo de la vigésima tercera á su colmo. Los faraones que la compusieron lograron someter á Tébas y reunir bajo su cetro á todo el Egipto; pero esta dominacion fué muy pasajera. Los señores feudales apenas reconocían el poder central, y algunos de ellos llegaron á usurpar los dictados y honores regios. La duracion de esta dinastía fué poco más ó menos, de 50 años.

EL SEGUNDO IMPERIO ASIRIO.

Lista de los monarcas asirios desde principios del segundo imperio hasta la destruccion de Nínive por los medos y los caldeos.

Bel-Kat-irassu—hacia 1020 1010 ántes de J. C.

Salman-Asar II.	1010	990.
Irib-Bin	990	950.
Assur-idin-akhé	950	930.
Assur-dan-il I.	930	900.
Bin-Ninari II	889	882.
Tuklat-adar II.	889	882.
Assur-nazir-habal	882	857.
Salman-asar III.	857	822.
(Assur-danin-habal).	829	822.
Samsi-Bin.	822	809.
Bin-Ninari III.	809	780.
Salman-asar IV.	780	770.
Assur-dan-il II.	770	752.
Assur-Ninari.	752	745.
Tuklat-habal-asar II.	745	726.
Salman-asar V.	726	721.
Saryukin.	721	704.
Sin-akhé-irib	704	680.
Assur-akhé-idin II.	680	677.
Assur-ban-abal.	667	625.
Assur-edil-ilani.	625	625.

Hemos visto cómo despues de la derrota de Assur-rab-amar el primer imperio asirio había cesado, digámoslo así, de figurar en la historia; derrotado por los hititas en las cercanías de Karkemish el último representante de la grandeza de Asiria en su primer período, se había refugiado en Nínive, dando por perdidas todas las conquistas de sus antecesores. ¿Qué pasó en el intervalo de tiempo que va de mediados del siglo XI á principios del siglo VIII ántes de J. C.? Apénas han llegado á nosotros algunos datos aislados; sabemos que poco ántes del año de 1000, un príncipe "se levantó y fué el origen de la monarquía" como dicen los textos cuneiformes. Sus descendientes levantaron

templos, construyeron canales y ensancharon poco á poco los límites del segundo imperio. Tuklat-adar II (889-883) se hizo célebre por su ferocidad "empaló á los vencidos" (1). Assur-nazir-habal su sucesor abandonó definitivamente á El-Assur la capital de los primeros soberanos del segundo imperio, y fijó su residencia en una ciudad nueva, construida en un lugar en que había una fortaleza que el nuevo rey hizo arrasar. Esta nueva capital fué Kalakh. "Erigiéronse palacios sobre palacios en la rica plataforma que sostenía á la ciudad, cada uno lujosamente adornado de maderas labradas, de oro, de pinturas, de esculturas y de esmalte, rivalizando todos entre sí de opulencia y de esplendor; leones de piedra, esfinges, obeliscos, santuarios, torres sagradas, hermoseaban la escena y rompían su monotonía. La alta pirámide de gradas (*Ziggurat*), que dominaba el templo de Adar era la corona de aquel conjunto de palacios y de edificios. El Tigris que bañaba por el O. el pié de la inmensa terraza, reflejaba á la ciudad en sus aguas y duplicando la altura aparente de los edificios, disimulaba un poco lo pesado y enorme de las masas que es el punto débil de la arquitectura asiria. Cuando el sol poniente iluminaba este paisaje con esas pinceladas fulgurantes que solo se ven en el cielo de Oriente, Kalakh debía parecer como una vision del país de las hadas á los viajeros que por vez primera la miraban." (G. Rawlinson).

De aquí partieron los grandes conquistadores asirios ya para someter las tribus indómitas de la Armenia y del Kurdistan, ya para conquistar la Siria, la Fenicia, la Palestina, la Arabia y el Egipto.

Assur-nazir-habal, cuyo rastro brillaba en las ruinas, fué el primero de estos

(1) Consúltense sobre los anales del segundo imperio á Oppert, *Hist. des empires de Chaldée et d'Assyrie*; G. Rawlinson: *The five great monarchies*, tom. II; E. Le-normant, *Hist. d'Orient*, tom. 11; J. Menant, *Annales des rois d'Assyrie*; Maspero *hist. anc. des peuples de l'Orient*.

grandes conquistadores. Oigamos el relato de sus campañas primeras, esto nos dará una idea del estilo oficial de los documentos cuneiformes, que ponen la narración en boca del rey mismo y que pintan ingenuamente la abominable crueldad que distinguió siempre á los asirios. Los indígenas del Kurdistan y de la Armenia occidental huyendo de las huestes imperiales "se retiraron á las montañas inaccesibles y se fortificaron en sus cumbres, á fin de que yo no pudiese alcanzarlos, porque esos picos majestuosos se elevan como la punta de una espada, y los pájaros del cielo difícilmente llegan á ellos. En tres días trepé á la montaña y llevé el terror á sus refugios, sus cadáveres cubrieron las pendientes como las hojas de los árboles y el resto buscó un abrigo en las rocas." Después de incendiar sus aldeas, el conquistador se arrojó sobre la region de Karkhi, "pasé allí á cuchillo 260 guerreros, los hice degollar y con sus cabezas construí pirámides." Luego penetró en una ciudad rebelde de la Mesopotamia; sus habitantes imploraban misericordia "maté de cada dos uno; construí un muro delante de las grandes puertas de la ciudad, hice desollar á los jefes de la rebelion y cubrí con sus pieles el muro; algunos fueron emparedados vivos, otros crucificados á lo largo del muro, hice reunir sus cabezas en forma de coronas y con sus cadáveres atravesados de parte á parte, hice guirnaldas."

Sucedió á este rey cruel, Salman-Asar, que en el Otoño de 854 apareció con un poderoso ejército en las fronteras del Aram damasceno. Benhadar, el rey de Damasco que hemos visto luchar con Akhab, salió al encuentro del invasor con un ejército en que figuraban los contingentes israelitas, de Hamat, ammonitas, un cuerpo de mil camellos mandados por un jefe árabe llamado Djendib, otro de mecenarios egipcios, etc. La batalla se libró en Karkar y el rey damasceno fué totalmente derrota-

do; sin embargo, los asirios habían comprado tan cara su victoria, que retrocedieron á su país. Salman-Asar emprendió entonces una expedición á la Caldea, llamado por su tributario, el rey de Babilonia desposeído por un usurpador; recobró para su aliado el cetro caldeo y llevó sus huestes hasta las orillas del golfo pérsico. Volvió entonces sobre Damasco.

En lugar de unirse contra el enemigo común, los reyes sirios y judíos luchaban entre sí. Un cambio notable se había operado por aquella época en las relaciones entre Israel y Judá. Jehoshafat (Josafat) hijo de Asa había llegado al trono de Jerusalem una ardiente piedad por Jahveh; pero una consumada prudencia también. Comprendiendo que la ruina de los dos reinos de la Palestina era segura mientras estuvieren divididos quiso poner los cimientos de una alianza que permitiera en el porvenir la reunion de los dos cetros en las mismas manos. Con este fin casó á su hijo Jehoram con Attaliah, hija de Akhab ó Izebel. Cuando Benhadar II fué batido en Karkar, creyó el rey de Samaria que era aquella una buena coyuntura para obtener la posesion de la fortaleza de Ramothgilead situada á la izquierda del Jordán y que amenazaba al mismo tiempo á Israel y á Judá. Benhadar II era el dueño de esta plaza y contra él marcharon reunidos, por vez primera después del cisma, los ejércitos israelitas y judíos. Su derrota fué completa; Akhab murió poco después de la batalla á consecuencia de una herida y Jehoshafat se retiró rápidamente á Jerusalem (851). Benhadar habría tomado la ofensiva, si los asirios no hubiesen reaparecido en sus fronteras.

Desde entonces, hasta el año de 846 sostuvo una serie de campañas siempre desgraciadas, pero que no lo destruían por completo, porque sus vencedores, agotados por la lucha tenían que volver al Tigris al otro día de sus victorias.

Á Akhab había sucedido Akhaziah, lue-

go Jehoram. Éste unido á Jehoshafat emprendió una campaña contra los moabitas en el lado oriental del mar Muerto. Que esta campaña no tuvo éxito lo indica la estela descubierta en 1869 por M. Clermont Ganneau, cuyos fragmentos se hallan en el Museo del Louvre, y en donde el rey moabita se dirige á su dios Kemosh, en los mismos términos en que los judíos se dirigen á Jahveh, y en que asegura haber devuelto sus antiguos nombres á las ciudades que anexó al país de Moab. Por entonces Benhadar II volvió sobre los israelitas y estaba ya á punto de tomar á Samaria, cuando levantó el sitio, pereciendo á poco asesinado por uno de sus oficiales, Khazael, que usurpó la corona. Khazael empezó sometiendo los países colocados en las dos vertientes del Anti-Líbano, y por hacer frente con éxito á las empresas de los de Israel y de Judá contra Ramoth-Gilead; pero en 842 fué vencido por Salman-Asar que entró en Damasco y hasta en las montañas del Hauran, asolándolo todo. Los reyes fenicios y judíos le enviaron presentes suntuosos en señal de acatamiento.

En el intervalo habían pasado graves acontecimientos en la Palestina. Después de haber sido vencido y herido Jehoram en Ramoth-Gilead, se había retirado del campamento israelita á la casa de la anciana Izebel, su madre, en donde se le había reunido su sobrino Akhaziah, rey de Judá. Llevando á cabo un propósito del profeta Elijah, su discípulo Elisha incitó á la rebelion á un oficial israelita llamado Jehú, á quien ungió rey y que sorprendió y mató á los dos monarcas de Israel y de Judá. Al saber la muerte de sus hijos, Izebel se hizo poner sus afeites y adornos, y esperó impasible desde una ventana al rebelde. Llegó éste é hizo que los eunucos arrojaran á la infelicitada fenicia á los pies de su caballo que quedó manchado con la sangre de la víctima, y el asesino pasó entonces sobre el cadáver. Á esta

matanza sucedieron las de todos los vástagos de la casa de Omri y de los sacerdotes de Baal, quedando restablecido el culto de Jahveh, en Samaria. Lo contrario había sucedido en Jerusalem. Al saber Attaliah la noticia de la muerte de los suyos, ordenó la de todos los descendientes de Jehoshafat é inauguró el culto de los baalim. Solo se salvó en el templo, Jehoash (Joas).

En 840 Khazael había celebrado la paz con Salman-Asar, y agotado como estaba derrotó al sanguinario Jehú "en todas sus fronteras, desde el Jordán hasta el sol levante, en todo el país de Gilead, de las gentes de Gad, de Ruben y de Manasse, desde Arzer que está sobre el torrente de Arnon hasta Gilead y Bashan." (v. Reyes II x. 32-33). El año de 823 murió Salman-Asar después de treinta y cinco de reinado. Sus últimas campañas tuvieron por objeto someter una parte del Urruti y de la Armenia, conquistar en el Asia menor la Kilikia y vencer la rebelion de su hijo primogénito. Muerto éste, heredó el trono su segundo hijo Samsi-Bin.

Entre el año de 823 y el de 811 Samsi-Bin batalló con éxito brillante en la Media, en la extremidad oriental del mar Caspio, y sobre todo en la Caldea. En 810 subió al trono Bin-Ninari, una de cuyas mujeres, Sammuramit, es, según algunos críticos, la Semíramis de Herodoto, que vivía, según éste, un siglo y medio antes de Nabopolasar, y que muy bien pudo haber servido de prototipo á la Semíramis legendaria. En tiempo de Bin-Ninari llegó el imperio á uno de esos períodos de apogeo, seguidos siempre de otros de prostracion profunda. No sólo hizo siete campañas en Media y en Armenia, tres en Siria, en donde tomó á Damasco é hizo prisionero á Mariah, hijo de Benhadar III, sino que le pagaron tributo, la Fenicia, Israel, Edom y los filisteos. En el Asia menor, donde hacía siglos que la influencia de la Asiria se hacia sentir profunda-